

EL AMOR ADMIRATIVO

según la teoría de los TRES AMORES de CLAUDIO NARANJO

Este tipo de amor tiene que ver con la figura cultural de lo paterno; con el aprecio y con el respeto.

También, con la **autoridad interna** que podamos tener introyectada. La admiración no es dionisica ni generosa, es otra cosa y los griegos la llamaban philia.

Los héroes clásicos morían por un ideal. Por un “algo” más grande que ellos que les conectaba con este tipo de amor.

1 ¿Qué es el amor ADMIRATIVO?

El amor devocional o admirativo, como los otros dos, también tiene sus peligros. Según **Claudio Naranjo**: “El amor-admiración, a su vez, es raíz de excesos comparables cuando el nomos o norma moral amorosa se transforma en **legalismo autoritario**. Por más que se hable de amor a Dios o a la patria, en realidad se habla en el nombre del amor con la voz de la **obligación**. Alimentan tal amor obligatorio los movimientos sociales y las ansias individuales de poder. Tan notorias como los excesos sociales del amor-recibir, el amor-dar y el amor-admiración son, naturalmente, las insuficiencias”.

El eneatipo que más claro tiene el amor admirativo es el **uno** y ello está genial hasta que se obsesionan con sus ganas de salvar al mundo.

Más allá de su neurosis, su pasión por la verdad y el bien común les conecta con este amor.

Sin embargo, algunos eneatis tipos como el **ocho**, no son capaces de mirar más allá de ellos mismos. Dar un paso en este sentido es como un mundo para ellos.

Este tipo de personas y otros eneatis tipos como el siete no social o el dos necesitan poner más el foco en el **sentido de la reverencia**. De asumir que hay alguien por encima de ellos. De aprender a **ponerse de rodillas**, mirar hacia arriba y **reconocer la grandeza del otro**.

Quizás, algunos lo puedan hacer pero de manera muy selectiva y les conviene ampliar el abanico de personas a quien admirar.

Otros **confunden envidia con admiración**. Creen que admiran, pero en el fondo están deseando lo del otro y no hay un verdadero amor en la mirada.

Lo admirativo no solo tiene que ver con el otro, también tiene que ver **con el más allá**; con el **mundo espiritual**.

Abrir la puerta al misterio, a lo infinito, en muchos casos es un gran primer paso. La mente racional y cuadrículada es muy limitada y, desde ahí, no podemos quitarnos de en medio.

Necesitamos sentirnos atravesar por algo que no conocemos ni entendemos en su totalidad.

Así, nos sentiremos **pequeños** y desde esa pequeñez, curiosamente, nos sentiremos **más grandes que nunca** al formar parte de un todo inabarcable. Determinados tipos de **meditación**, ayudan a transitar este camino.

También, determinadas **músicas** son un vehículo excelente para ello.

Claudio Naranjo en los SAT usaba muchos tipos de música clásicas para ello. Entre ellas, el **bolero de Ravel**.

2 Los eneatis en la TRIADA ADMIRATIVA: 5, 6, 1

Según Claudio Naranjo, **seis** se sitúa como **el más admirativo de los admirativos**; aunque, en nuestra opinión, tendría una seria competencia con el **cinco**. Los avariciosos de sí mismos, en principio, tienen de segundo amor el erótico. Mientras que **el uno** complementa la triada con admirativo de primer amor y tendrían de amor menos presente el erótico.

El problema de los seis es que tienden a ver la vida desde su **angustia vital** y buscan desesperadamente la seguridad. Así, ven las relaciones en forma de **jerarquía** y, normalmente, necesitan un jefe al que admirar y, desde ahí, vivir en la segunda fila.

Los **cinco** también tienden a **idealizar a unos pocos referentes** que encumbran y luego no tienen demasiada mirada para el común de los mortales.

De hecho, a estos tres eneatis que hacen la triada admirativa, les sienta muy bien conectarse con **lo placentero** y salir de su habitual rigidez. En los **iracundos** es donde más se ve su **falta de flexibilidad** y suelen cuadrar bien con el carácter rígido obsesivo de la bioenergética.



Como vemos, esta nueva mirada del amor y los eneatis es muy interesante, aunque en algunos puntos a nosotros nos puedan asomar ciertas dudas.

3 Descripción de los eneatis tipos ADMIRATIVOS en el amor.

ENEATIPO 5: El amor aislado / el desamor.

-Motivación Egoica (Miedo básico) en el amor:

“Si me ven me abandonarán”.

-Motivación esencial en el amor:

Entregarse generosamente al otro.

-Perturbaciones en el amor (creencia limitante):

En el amor no quieren agobios. Valoran su **independencia** por encima de todo. Recordamos que la pasión del cinco no es tanto la avaricia en sí misma, como la **avaricia de sí mismos**. Con ello, se van a su **cueva** y, aunque en el fondo sí tengan ganas de amar y ser amados, ellos mismo se lo ponen muy difícil. A mayor **aislamiento**, menos probabilidades de entrar en contacto con otras personas; así que, aunque sólo sea por probabilidades, menos oportunidades de que les pase algo en terrenos amorosos.

Hemos conocido a varios cincos que, aunque sí están **comprometidos** con su pareja, prefieren tener **relaciones a distancia**. Tardan mucho en dar el paso de irse a vivir en pareja y cuando lo dan, evidentemente, no siempre les resulta sencillo. Se podría decir que, a diferencia de los sietes -que no quieren comprometerse-, ellos sí que quieren. Quieren pero sólo pueden comprometerse un poco. Es decir, **están sólo para una persona, pero al 50%**. Necesitan quedarse mucho para ellos y ahí es donde se ve su desapego del otro casi patológico.

Las relaciones suelen ser duraderas y tranquilas. Eso sí, **en terrenos de intimidad suelen estar un poco apagadas**. Son conscientes de sus **fragilidad** y piensan (no sienten) que si se abren mucho al otro, este otro se llevará lo poco que tienen.

Si la pareja es de la triada emocional/sentimental o un siete, esta tendencia a no mostrarse puede ser un problema grave.



Por otro lado, si su pareja es un cinco o un seis, este aspecto no tendrá tanto peso; pero, pueden entrar en un bucle de enganche intelectual que, a la larga, puede no ser lo más adecuado. Cuando ven que la relación comienza a estancarse o hay dificultades, no les es sencillo poner los problemas encima de la mesa. Por eso, muchas veces, **de un día para otro, comunican a su pareja que la relación ha llegado a su fin y se van**. La pareja, muchas veces, no había notado nada y se queda con un palmo de narices intentando entender qué había pasado. Pero, ya no hay vuelta atrás. **El cinco huye y no vuelve**.

Como bien dice **Claudio Naranjo**,

“(…) Por más que en su tendencia a la **autoculpabilización** el autista desconozca la medida del amor espontáneo en su psiquis -desde el punto de vista del ideal de lo que debería ser o hacer-, es también cierto que **su programación se vuelve contraria a este impulso de unificación** con el otro que Platón nos ofrece en «El banquete», como respuesta a lo que pueda ser el amor. El carácter esquizoide es contrario a este impulso de unificación con el otro, en tanto que alberga una verdadera pasión por **evitar los vínculos**. Si el amor supone un interesarse en el otro, el esquizoide es aquel que no se interesa. No sólo **expresa poco su cariño**, sino que resulta una persona más fría que las demás, más apática, más indiferente”.

Les cuesta pasar a la acción y a un nivel emocional, a pesar de esta delicadeza, que ya hemos apuntado, son muy **fríos**.

ENEATIPO 6: El amor angustiado / el amor sumiso y paternalista.

-Motivación Egoica (Miedo básico) en el amor:

“Si confío en el otro, me traicionará. Tengo miedo al abandono.”

-Motivación esencial en el amor:

Abrir su corazón en canal y sin miedo a las consecuencias.

-Perturbaciones en el amor (creencia limitante):

En el **amor** suelen ser personas **leales y comprometidas**. Les cuesta abrirse en canal, pero las ganas las tienen.

A diferencia del cinco, no están tan en su cueva; con lo cual, tienen más oportunidades de que les surjan historias. Eso sí, **dar el primer paso siempre le va a costar**, a no ser que lo vea muy claro o estemos hablando del subtipo contrafóbico.

Ponen el foco en las relaciones y se las toman muy en serio; pero, aunque sean muy fieles, en el fondo **no hay una entrega auténtica**. Así, en el amor, por supuesto, siguen buscando la tan ansiada seguridad.

El seis tendrá problemas con la **libertad y los límites**. Los suyos y los de su pareja. Pueden ser muy **exigentes, posesivos y celosos**.

Según el autor del libro «Eneagrama, una brújula para el mapa y viaje interior», **Luis Solinho**: «(...) El seis se siente amado si se siente perdonado, ya que en el fondo sabe que es un lobo depredador, puesto que **el miedo y la agresión siempre van parejos**. Se trata de un amor sumiso – paternalista, que teme la la entrega por si es **engañado, sometido, humillado y controlado**. A la vez es temido, como reacción a su desconfianza, lo que jerarquizan las relaciones del amor. En el caso de la variante fóbica es han personas muy dependiente, que a cambio de su lealtad, deposita la angustia de elegir y la inseguridad en otra persona que encarna el rol paternal. Mientras tanto, el contrafóbico es una persona que asume la autoridad paternalista y se eleva respecto a los demás esperando su subordinación».

De hecho, en ocasiones, no es tan claro que uno esté en la fobia o contrafobia y en una misma persona suele haber esta **ambivalencia**. Los miedosos viven en una **angustia vital en el amor** y relaciones que les hace estar siempre en guardia por si acaso. No saben para qué exactamente, pero siempre esperan lo peor y se ponen en los **escenarios más catastróficos**.

Así, pueden estar seguros de que serán abandonados o traicionados sin que objetivamente haya demasiados indicios para estar tan seguro.

El seis está desconectado de la emoción y **le cuesta pararse a sentir**. Así que, en esto del amor, el peaje por ser tan mental, suele ser demasiado caro.

El **susto que tienen en el cuerpo** no les deja pasar a sentir desde el corazón. Mientras sus compis de triada, los siete, tienen dificultad con el compromiso, el seis, si ha vencido su miedo inicial, será **un fiel compañero**.

Eso no significa que no vaya a tener dudas; las **dudas** va a estar en el aire, incluso en relaciones consolidadas; pero, él no se va a permitir «fallar».

Por contra, podrá alargar demasiado ciertas relaciones que ya llevan tiempo acabadas. En el día a día son muy de **poner pruebas** para ver si la pareja está tan comprometida con ellos como debieran. Y claro, tanta desconfianza encubierta genera el el otro una sensación de agobio.

Desde ahí, no es extraño que se produzca aquello de la profecía autocumplida y el otro se canse de tanta paranoia. **En lo sexual** le puede cortar, en un momento dado, su **exceso de corrección** y en el **amor dionisiaco – erótico** le puede faltar un poco de energía. De hecho, es muy fácil que el seis, al igual que muchos treses, esté tan volcado en el trabajo que se olvide de temas más personales como la pareja o el amor.

Como vamos viendo, el miedo **teme ser sometido** y esto le lleva a estar en el **autocontrol** extremo. Busca en el AMOR una excesiva protección. También tiende a ponerse demasiado **autoritario** o bien busca lo contrario y se pone en exceso **obediente**.

En palabras de **Claudio Naranjo**: «(...) Hablar de miedo es hablar de desconfianza, y existe **incompatibilidad entre la desconfianza y el amor** -porque hablar de desconfianza es hablar de sentirse ante un posible **enemigo**, y no es fácil amar a los enemigos. Se les teme, y porque el temor, exige **estar en guardia** se teme la entrega».

Y posteriormente da alguna pincelada sobre los subtipos temerosos en el amor: «(...) Se hace necesario en el caso de los **autoritarios-suspicientes** que constituyen nuestro EVI diferenciar a aquellos demasiado proclives al **culto de los héroes** de aquellos que tienden a la grandiosidad y a una **visión heroica de sí mismos**. En el primer caso, se trata de personas muy **dependientes**, para quienes la angustia de elegir y la inseguridad con respecto a sus propias capacidades les llevan a una excesiva **necesidad de padre**. En el segundo, de aquellos que en rivalidad con su propio padre (a veces en un cuerpo de madre) **asumen la autoridad** y se elevan con respecto a los demás esperando su subordinación. Así como calma la angustia de los primeros el encontrar protectores, tranquiliza a los segundos el sentirse poderosos y obedecidos -como muestra una caricatura de **Hitler** ante una inmensa asamblea, rodeado por su estado mayor, en un estadio en el que se alza una gran esvástica, abre su discurso diciendo: «Creo poder decir sin temor a equivocarme...»

Es de interés saber que Hitler, maltratado por su padre cuando niño, desarrolló la intención de **darle un buen padre a su país**. Los ejemplos extremos (así como la exageración de la caricatura) nos ayudan a comprender lo más sutil, como es el caso de muchos que van por la vida ofreciéndose como padres a los necesitados de autoridad. **Para uno al que le gusta mandar, la obediencia es una declaración de amor**; para conseguir hijos obedientes, sin embargo, tendrá que ofrecerse como padre benévolo, como el lobo vestido de oveja de la fábula. Sin embargo, no es más amoroso que el rol de padre el rol de hijo, y la mayoría de los cobardes se pasan la vida, como huerfanitos, buscando la protección de alguien más fuerte».

ENEATIPO 1: El amor perfecto / el amor superior.

-Motivación Egoica (Miedo básico) en el amor:

“Si no soy perfecto, no me querrán. NO me puedo equivocar”.

-Motivación esencial en el amor:

Amar desde la calma y la fluidez.

Perturbaciones en el amor (creencia limitante):

Los unos, en general, son gente que **les cuesta bajar a la emoción y mostrarse en pareja desde la parte más tierna y delicada.**

Incluso si son chicas es muy probable que se animen a llevar el rol más masculino dentro de la pareja.

Como ell@s saben lo que hay que hacer, no se preocupan de consultar a su pareja posibles **planes**. Se los traen ya organizados para que el otro tan sólo tenga que sumarse a su «maravillosa idea».

Si se le cuestiona estos planes, el eneatiipo uno ya comienza a **sentirse atacado**. En la **convivencia** del día a día, es una persona que genera **mucho tensión** porque **cada cosa ha de estar en su sitio**.

El sitio que, por lo que sea, él ha decidido. Todo esto, más allá del cansancio que le produce a él mismo, **agota** a quién intenta convivir con él. Son personas normalmente **fieles** que no les va una relación sin compromiso.

De hecho, suelen ir a tope en pareja; pero, les cuesta salir de la **monotonía**.

En un momento dado, les puede venir muy bien darse algún permiso y no ser tan correctos. **Quizás tengan ganas y deseo de «devorar» a su pareja, pero se contienen las ganas por miedo a no hacer lo que moralmente se supone que toca**. Es como si vivieran un poco **castrados**.



Los unos suelen ser todo buena voluntad en el amor, pero les falta emoción. Necesitan ponerse blanditos y tiernos. Son duros en el amor y se muestran excesivamente exigentes y superiores. Siempre hay un exceso de dominio y control.

Según el Dr **Naranjo**: «(...) la pasión del El sería un **antiamor**. Su carácter manifiesto, sin embargo, no es ese «contra-amor» que describimos como propio de la violencia, el atropello y la explotación del EVIII. Ya hemos visto cómo el El es un carácter **bueno** -entendiendo por ello alguien que no odia, sino que más bien profesa amor. En tanto que el EVIII es un «malo» explotador que exige indulgencia o complicidad, el El se pone ante el otro de **dador**, de generoso y en virtud de ello se sentirá con los correspondientes derechos.

Aludir a esta perturbación del amor como «**amor superior**» implica un «amor inferiorizante»: el otro, tan beneficiado en apariencia por sus actos benévolos, se ve privado de calidad moral o estatura espiritual; en cierta medida «vilificado», a la vez que **controlado y exigido**. La **inferiorización del otro** se hace a través de la **crítica**, ya sea la crítica explícita y consciente a sus rendimientos, decisiones o actitudes -has hecho esto o aquello mal- o «no apruebo tal aspecto de tu vida», como la crítica menos explícita de un no darse por satisfecho ante manifestaciones del otro que no alcanzan el ideal de **excelencia perfeccionista**».

El amor más presente en el uno es la admiración. Tienden a lo ideal y que menos presente tienen es el amor dionisiaco. Se niegan el placer. Su férrea moral no les deja estar pendientes de sus deseos. Son **los más reprimidos** de todos los eneatis y les falta espontaneidad para mostrarse un poco más libres.

A veces, tienen que revisar sus **códigos morales** para poder contactar con claridad con su parte animal y ponerla en juego.

Normalmente, en la cama **son bastante directivos** y les gusta que las cosas se hagan como a ell@s les gusta.

De esta forma, con tanto **control**, las cosas suelen ir más o menos bien, pero se pierden la posibilidad de que surja la magia, la sorpresa. El eneatipo uno en el amor pone en marcha su mecanismo de defensa de la **insatisfacción**.

Puede estar en medio de una relación preciosa y siempre habrá algo que sienta mejorable. En vez de centrarse en lo que sí está disfrutando, se **obsesiona** con lo que ve mejorable.

Estas posibles mejoras pueden ser por su parte o por la del otro. Lo importante para su parte egoica es **buscar una supuesta perfección**. Con todo ello, genera mucha **exigencia** en el otro y en él mismo.

Así que, lo de que las cosas vayan razonablemente bien no es suficiente para nuestros iracundos perfeccionistas. Aspiran al 10. Un 10 **rígido y aséptico** que, por otro lado, nunca llega. Y lo que sí llega, lógicamente, es **frustración**. Por lo tanto, necesitan mirar un poco a los **sietes** y **contagiarse de su espontaneidad**.

Autores:

Agnieszka Stepien y Lorenzo Barnó

(Haiki)